



Hace ya casi una década que la editorial Alpha Decay empezó a recuperar algunos de los principales textos de Jankélévitch y, sin embargo, para muchos de nosotros la figura de este pensador, filósofo, esteta y musicólogo sigue siendo un misterio. No es este el misterio de la mera ignorancia, de aquella que no sabe ni siquiera que no sabe, sino el de la imposibilidad de etiquetar o categorizar un pensamiento, una inteligencia y una vida que están incluso más allá de lo que pasaría por ser literatura, filosofía o experiencia. Jankélévitch el encantador, el poeta, seduce por la rapidez, la variedad y la complejidad de sus asociaciones; fascina con su fraseo rápido, exaltado, entrecortado; y arrastra al lector con la potencia y la energía de su discurso, del desarrollo de las imágenes, jamás abandonadas o agotadas sino siempre vivas en esta voz que parece saberlo todo y decirlo todo.

Esta tercera entrega de Jankélévitch en la colección Alpha, Bet & Gimmel, dedicada al pianista y compositor Franz Liszt, nos ofrece nuevas muestras del poderío de la prosa del pensador al tiempo que incide en algunos de los temas ya presentes en *La música y lo inefable* (Alpha Decay, 2005) o *Fuentes* (2007). Este *Liszt. Rapsodia e improvisación* es únicamente un fragmento de un proyecto mayor que quedó sin concluir tras la muerte del pensador; de dicho conjunto de textos se reúnen aquí dos, emparentados obviamente en cuanto a temática, estilo e ideología, pero coherentes cada uno por separado. Y lo bonito, en ambos casos, es que aun en un estado fragmentario, o digamos de orfandad de ese macrovolumen que Jankélévitch tenía planeado, se leen como un conjunto orgánico y definido, casi completo, salido directamente del genio de un filósofo-musicólogo capaz de dejar su profunda impronta en cualquiera de los temas que trató.

Es difícil a veces no poner en estrecha relación el estudio sobre Liszt de la primera mitad del libro con lo que supone el propio Jankélévitch; en las dos figuras encontramos un profundo desprecio por lo totalitarista de algunas formas musicales y algunos regímenes políticos, y se diría que músico y pensador están unidos por ese afán de libertad, de democracia y de generosidad que, según Jankélévitch, es propio de los grandes espíritus. Puede decirse, además, que cuando otros intelectuales del siglo XIX o del XX se esfuerzan por dividir y compartimentar lo existente mediante juicios de valor o decisiones estéticas, tanto Liszt como el filósofo de lo *inefable* abogan por una comprensión del ser que esté por encima de unas diferencias injustificadas: se mezclan en sus partituras respectivas nombres, épocas, géneros y espíritus para abrazar la multiplicidad y la riqueza, para lograr esa convivencia de los extraños que sólo percibe quien mira desde las cumbres. Lo curioso, además, es que esta visión de conjunto se logra sólo al hacer acopio de experiencias individuales, es decir, al tomar en consideración la vida de cada sujeto, de cada nación, de cada posibilidad. La unión se produce, pues, tras una suma y una puesta en común, no tras una selección o una síntesis que ignoren la vida en pos de una declaración universal.

No hay tal cosa como un resumen de la vida; no hay, de hecho, manera de hacer acopio de saberes o conocimientos sin faltar a los principios de la generosidad o la democracia. Liszt y Jankélévitch son, en este respecto, dos perfectos cíngaros que no pertenecen a ninguna patria más que a ellos mismos; su interés por sus propios orígenes históricos, geográficos y culturales procede de la necesidad de saber desde dónde se mira, pero es un conocimiento que lleva más allá, que no se agota en lo meramente popular sino que se reconoce en lo universal del pueblo. Y sus notas, sus escritos y sus partituras apuntan hacia un futuro de comunión, de inagotable fertilidad de ideas y puestas en común, porque saben que no poseen absolutamente nada: sólo regeneran, refrescan, airean, ponen de nuevo sobre la mesa un bagaje cultural que es de todos.

Igual que esa *Improvisación* que ocupa la segunda parte del libro, y que ejemplifica a la perfección las ideas que Jankélévitch tenía sobre la vida, el pensamiento del filósofo jamás encuentra su última formulación, jamás se agota en una idea o un comentario, sino que fluye como el agua por los cauces de una cultura renovada en las palabras. El suyo es, además, un pensar que une lo particular y lo general, lo circunstancial y lo universal, que se plasma sobre sí mismo y sobre los demás para sacar de todo ello nuevos reflejos, nuevas notas y nuevos encantos. Los últimos capítulos de la parte dedicada a Liszt son, sin duda, de lo mejor que he leído este año. Una lectura muy recomendable.

Ignasi Mena

Liszt. Rapsodia e improvisación / Vladimir Jankélévitch / Alpha Decay / 1ª edición, 2014 / 175 páginas / ISBN 9788492837670

Publicat per admin a [Llibres](#), [Música](#)

← [‘Historia estúpida de la literatura’, Enrique Gallud Jardiel](#)

Emplaçament publicitari / Emplazamiento publicitario

Comenta!

Nom

Mail